

ISSN 2469 - 0341

» *BIBLIOTHECA AUGUSTINIANA* «

VOL. V AÑO 2015 *JULIO - DICIEMBRE*

ORDEN DE SAN AGUSTÍN
BUENOS AIRES — REPUBLICA ARGENTINA

La reformulación narrativa de la vida de Cristo en un poema castellano del siglo XIII (Libro de los tres reyes de Oriente, Ms. Esc. K-III-4)

Carina Zubillaga¹

UBA - CONICET

carinazubillaga@hotmail.com

Resumen

El *Libro de los tres reyes de Oriente* es un poema castellano breve de principios del siglo XIII, escrito en pareados irregulares, ubicado al final de Ms. K-III-4 de la Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial, un códice datado a fines del siglo XIV compuesto también por otros dos poemas más conocidos: el *Libro de Apolonio* y la *Vida de Santa María Egipciaca*. A pesar de contar sólo con una edición moderna del filólogo Manuel Alvar en el año 1965 y de haber recibido casi nula atención crítica por parte de los medievalistas, este poema posee un interés innegable como texto literario y devocional, pues ofrece una reformulación narrativa de la vida de Cristo –en particular de los episodios de su niñez presentes en parte de los Evangelios Apócrifos– de la que no existen fuentes conocidas. Ese procedimiento de reformulación textual, su particular dinámica narrativa y su posible sentido en función tanto del contexto manuscrito como social serán objeto de análisis del presente trabajo.

Palabras claves

Poesía clerical, Siglo XIII, Castilla, Vida y muerte de Cristo, Narratividad

¹ Artículo presentado en las I Jornadas de Ficcionalización y narración en la Antigüedad, el Tardoantiguo y el Medioevo, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, del 28 al 30 de noviembre de 2013.

El *Libro de los tres reyes de Oriente* es un poema castellano de principios del siglo XIII transmitido solamente por una copia de fines del siglo XIV en el Ms. K-III-4 de la Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial junto con el *Libro de Apolonio* y la *Vida de Santa María Egipciaca*. Frente al reconocido relato de aventuras de materia antigua del rey griego y la popular vida de la prostituta arrepentida y penitente, el último de los poemas que integra el códice castellano no ha recibido casi atención crítica e incluso sólo cuenta con una única edición moderna, la de Manuel Alvar del año 1965, que debido a su alto carácter enmendatorio en muchos lugares textuales nos aleja antes que acercarnos a las particularidades de este relato medieval fundado en la tradición de los *Apocrypha*. Baste como ejemplo la consideración del título del poema; el *Libro de los tres reyes de Oriente* es retitulado por Alvar como *Libro de la infancia y muerte de Jesús*, un título –con el que en general se lo conoce y se lo sigue nombrando– que busca sintetizar el contenido del poema, basado en el nacimiento y la Pasión de Cristo, pero que no tiene en cuenta ni los parámetros de titulación medieval ni las circunstancias específicas de la copia de la historia en un contexto manuscrito mayor al de este poema singular.

La inmerecida desatención de este breve poema escrito en pareados anisosilábicos sobre la vida de Cristo no coincide con su naturaleza representativa de todo un cambio devocional que se desarrolla en el Occidente europeo a partir del siglo XII y que determina gran parte de los impulsos tanto literarios como doctrinales del periodo. Este proceso, ligado a una piedad más afectiva que doctrinal que exalta la naturaleza humana de Cristo y el papel

determinante de María como madre en la historia de la salvación, también enfoca la vida más desconocida de Jesús y todo lo asociado particularmente con su infancia.

En este sentido, el *Libro de los tres reyes de Oriente* retoma en su apertura la Epifanía y la posterior huida de la Sagrada Familia a Egipto, dando cuenta de la devoción creciente a los Reyes Magos y ese especial interés por los sucesos que rodearon a Jesús niño.

Según la tradición, San Eustorgo recibió los restos de estos reyes de un rey de Constantinopla en el siglo IV, los trasladó a Milán y, ocultos por siglos, fueron descubiertos en 1158 y llevados a Colonia por Barbarroja en 1164, en donde planeó la famosa catedral gótica para su depósito. La devoción creciente a los Reyes Magos, avalada por el supuesto hallazgo de estas reliquias que en realidad no hacen otra cosa que materializar un fenómeno espiritual creciente, encuentra en el relato de la Epifanía en el *Libro de los tres reyes de Oriente* la introducción más precisa para comenzar a narrar la vida de Cristo.

El tema de la infancia de Jesús, apenas presente en los evangelios canónicos en los dos primeros capítulos de los evangelios de Mateo y Lucas en una serie de episodios básicos: su nacimiento, la adoración de los magos en Belén, la huida a Egipto, la matanza de los inocentes y el regreso a Nazaret, se desarrolla más ampliamente en los evangelios apócrifos que recuperan los años ocultos de la vida de Jesús, en particular en el conocido como *Evangelio árabe de la infancia*.

En la literatura española medieval temprana, a fines del siglo XII o principios del siglo XIII, el *Auto de los Reyes Magos* constituye el primer texto, en este caso teatral, que refiere la infancia de Jesús a partir de la adoración de los Reyes Magos, del mismo modo que sucede

al inicio del *Libro de los tres reyes de Oriente*. También el *Cantar de Mio Cid*, del mismo periodo, ofrece referencias a la Epifanía y a la figura de los Reyes Magos en la oración de doña Jimena (vv. 330-365), así como sucede en los *Loores de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo y las *Cantigas de Santa María* de Alfonso X el Sabio.

Frente a estos textos, centrados en alusiones a los Reyes Magos, en el *Libro de los tres reyes de Oriente* la adoración sólo ocupa los primeros versos del texto, para dar luego paso a la huida de la Sagrada Familia a Egipto que ocupa el eje principal del poema, culminando con la Pasión de Cristo. Este amplio y a la vez abreviado recorrido textual por la vida de Jesús, desde su nacimiento hasta su muerte, ha llevado a los escasos estudiosos del poema a plantear los problemas textuales en términos de problemas meramente estructurales, enfocándose en la forma y el sentido de las conexiones entre los episodios que conforman la Encarnación.

El artículo pionero de José Fradejas Lebrero sobre el *Libro de los tres reyes de Oriente* del año 1957 divide el texto, en este sentido, en “dos partes yuxtapuestas ó inhabilmente ligadas” (144) que se corresponderían con los evangelios canónicos y el *Evangelio árabe de la infancia*, respectivamente.

Sin embargo, como señala luego Alvar en la introducción a su edición del poema, no existen en verdad en la trama narrativa ni cabos sueltos ni episodios aislados:

«No acierto a comprender cómo se ha dicho que el poema consta de dos partes inhábilmente ligadas. Difícilmente se podrá encontrar un texto donde cada pasaje esté más en relación con los

demás y todos orientados a un fin. Basta con leer. Me voy a permitir reducir a simplicísimo esquema su contenido: 1) Los Magos van a Belén. 2) Quieren saber de Herodes dónde ha nacido el Niño. 3) La estrella les guía y adoran a Jesús. 4) Regresan a su tierra y Herodes se siente burlado. 5) Matanza de inocentes. 6) Huida a Egipto. 7) Prendimiento de la Sagrada Familia. 8) Un ladrón intenta salvar a los fugitivos, otro esclavizarlos. 9) Milagro en casa del buen ladrón. 10) El buen ladrón dirige la evasión de los prisioneros. 11) Los dos hijos de los forajidos: uno bueno y otro malo. 12) La muerte en el Calvario.

Me parece absurdo tener que demostrar lo evidente. Desgraciadamente las frívolas afirmaciones, si llegan a un manual de historia literaria, se convierten en dogmas de fe, modestos e intrascendentes dogmas de fe, pero profundamente arraigados. Si no existiera el nº 1, no podrían existir ni el 2 ni el 3; sin el 2, no serían posibles ni el 4 ni el 5; el 6 es una consecuencia del 5, en la misma medida que el 7 lo es del 6. Para que se produzca el 8 han tenido que existir el 5, el 6 y el 7. A su vez, el 9 depende del 8 y ambos determinan el 10. El 11, paralelo en todo al 8, es consecuencia del 9. El 12 culmina la totalidad de la obra y es el broche que cierra la cadena entera: es necesario por la existencia del nº 11 y procede del nº 9.» (Alvar, 1965: 99-100).

Dos son los capítulos específicos del *Evangelio árabe de la infancia* retomados en el *Libro de los tres reyes de Oriente*: el XVIII, que relata la curación de un niño leproso, y el XXIII, en el cual se narra el asalto de los ladrones a la Sagrada Familia. Estos dos episodios son

en el evangelio absolutamente independientes y están en cambio significativamente ligados en el poema hispánico, invirtiéndose además su orden.

En cuanto al asalto de los ladrones, el *Evangelio árabe de la infancia* lo refiere como una amenaza que no acaba de concretarse:

«Y de allí pasaron a una región desierta que, al decir de las gentes, estaba infestada de ladrones. A pesar de ello, determinaron José y María atravesarla de noche. Y durante la marcha vieron dos ladrones apostados en el camino y con ellos muchos otros malhechores de la misma banda que estaban durmiendo. Los dos primeros se llamaban Tito y Dúmaco. Dijo, pues, aquél a éste: ‘Te ruego que les dejes marchar libremente, de manera que pasen desapercibidos a nuestros compañeros’. Oponiéndose a ello Dúmaco, le dice Tito de nuevo: ‘Mira, puedes contar con cuarenta dracmas; ahora toma esto en prenda’. Y le alargó la faja que llevaba en la cintura. Todo esto lo hacía con el fin de que su compañero no hablara y los delatase.

Y, viendo María el favor que este ladrón les había hecho, se dirige a él y le dice: ‘El Señor te protegerá con su diestra y te concederá la remisión de tus pecados’. Entonces Jesús intervino y dijo a su madre: ‘Madre mía, de aquí a treinta años me han de crucificar los judíos en Jerusalén y estos dos ladrones serán puestos en cruz juntamente conmigo. Tito estará a la derecha, Dúmaco a la izquierda. Tito me precederá al paraíso’. Ella respondió: ‘Aparte esto de ti Dios, hijo mío’.» (Aurelio de Santos Otero, 2006: 316).

Ya aquí están enlazadas, en su propia voz cronológicamente paradójica, la infancia y la muerte de Jesús a través de la figura de los dos ladrones; la principal innovación que incorporará el *Libro de los tres reyes de Oriente* será justamente la verosimilitud asumida bajo la forma de la adecuación de la cronología: no serán los dos ladrones, sino sus hijos, quienes morirán crucificados con Cristo. Pero para que este cambio propio del poema hispánico pueda incorporarse, primero será necesario desarrollar el episodio del robo, haciendo que los ladrones no se pongan de acuerdo sobre cómo repartirse el botín y por eso la Sagrada Familia deba ser hospedada en la casa del buen ladrón, donde se producirá la sanación del hijo del matrimonio que los alberga.

Con respecto a la curación del niño leproso, en el *Evangelio árabe de la infancia* es una princesa quien baña al Niño Jesús y luego a su hijo, con la esperanza cierta y anticipada de su curación:

«Entonces se levantó la mujer del príncipe, los invitó a hospedarse en su propia casa y preparó a José un espléndido festín en medio de una nutrida concurrencia de caballeros. A la mañana siguiente tomó agua perfumada para lavar al niño Jesús. Después, tomando la misma agua, hizo lo propio con su hijo, quien al momento quedó limpio de la lepra. Tributando, pues, alabanzas y gracias a Dios, dijo: ‘Dichosa la madre, ¡oh, Jesús, que te dio a luz. ¿Así dejas limpios con el agua que ha bañado con tu cuerpo a los hombres tus semejantes?’ Finalmente colmó de regalos a María nuestra Señora y la despidió con grandes honores.» (Santos Otero, 2006: 313).

La sorpresa de la mujer del buen ladrón, en cambio, subraya tanto el desinterés de su propia generosidad como el papel fundamental de la Virgen María como intercesora del milagro de sanación. El milagro se da sin buscarlo, a causa de la actitud generosa de la hospedera (“La uéspeda nin come nin posa / sirviendo a la Gloriosa”, vv. 147-148)² que ofrece bañar al Niño Jesús sin buscar retribución alguna (“e ruégál’ por amor de piedat / que non le caya en pesar / e que su fijo le dé a bañar”, vv. 149-151) y de la respuesta piadosa de María al sufrimiento de esa madre por la enfermedad de su hijo, retribuyéndole el baño (“yo lo bañaré, que no só ascorosa, / e podedes dezir que en este año / non puede aver mejor vaño”, vv. 174-176).

El *Bulletin of Hispanic Studies* recoge los otros dos únicos artículos significativos sobre la estructura del *Libro de los tres reyes de Oriente* publicados a la fecha, además del de Fradejas Lebrero: el de Margaret Chaplin del año 1967 y el posterior de Vivienne Richardson en 1984.

Chaplin retoma el episodio del asalto de los ladrones, que considera el principal evento del poema y que remite al interés de ese trayecto de la Sagrada Familia no detallado en los evangelios canónicos y cifrado en los peligros típicos del desierto: el hambre, las inclemencias geográficas y climáticas y el acecho de fuerzas hostiles, tanto animales como humanas. Frente a las amenazas, sin embargo, concentradas en la maldad de los hombres que representan a la vez los

² Cito según mi propia transcripción del poema, señalando a continuación de cada cita los versos correspondientes: Zubillaga, C. (2014). *Poesía narrativa clerical en su contexto manuscrito. Estudio y edición del Ms. Esc. K-III-4 (“Libro de Apolonio”, “Vida de Santa María Egipciaca”, “Libro de los tres reyes de Oriente”)*. Buenos Aires. SECRIT.

ladrones y los soldados de Herodes que persiguen a Jesús, José y María, el auxilio divino asume formas múltiples, desde la del segador que extravía a esos soldados hasta la de la palmera que se dobla a los fugitivos para ofrecer alimento y la de las bestias salvajes que se someten ante Cristo niño. Llamativamente, la maldad humana adquiere la medida de una amenaza similar; los ladrones que asaltan a la Sagrada Familia coinciden en tomar cada uno a José y a María (“Así seya la partiçión: / tú, que mayor e mejor eres, / descoig’ dellos qual más quisieres, vv. 109-111), pero frente al Niño Jesús el mal ladrón propone un verdadero acto de salvajismo (“desí partamos el más chiquiello / con el cuchiello”, vv. 112-113) que concuerda con la salvaje matanza de los inocentes ordenada por Herodes:

«E quando vio esta maravilla,
 fuerte fue sañoso por mira;
 e con gran ira que en sí avía
 dixo a sus vassallos: ‘¡Vía!
 Quantos niños fallar podredes,
 todos los descabeçedes’.
 ¡Mezquinos, que sin dolor
 obdeçieron mandado de su señor!
 Quantos niños fallavan,
 todos los descabeçavan:
 por las manos los tomavan
 por poco que los tiravan,
 sacavan a las vegadas
 los braços con las espaldas.

Mesquinas, ¡qué cuitas vieron
las madres que los parieron!» (vv. 52-67).

Para Chaplin la adoración de los reyes es meramente la introducción del episodio fundamental del asalto de los ladrones camino de Egipto; sin embargo, la amenaza que pende sobre la vida de Jesús se concreta en los mismos términos con los niños inocentes que son descabezados por la ira de Herodes, ira desencadenada porque los Reyes Magos no regresan a indicarle dónde encontraron finalmente a Cristo, como le habían prometido. Los versos iniciales del *Libro de los tres reyes de Oriente* que remiten a los Reyes Magos no son por lo tanto una mera introducción al episodio posterior del asalto de los ladrones a la Sagrada Familia; en ambos se repiten los mismos esquemas de una amenaza que distingue a lo largo de todo el texto el bien del mal, que nunca deja de obrar y que asume la forma de una persecución constante.

Richardson se concentra en su trabajo en los lazos entre cada uno de los incidentes del poema, intentando probar que están unidos no sólo por la causalidad de la trama, como había propuesto Alvar. Los lazos más profundos que postula se relacionan con las implicancias del bautismo y la creencia en Jesús que se repiten como núcleos estructurales en cada uno de los episodios narrados, brindando una unidad doctrinal, además de cronológica, asentada en el poder salvífico de Cristo.

Sin dudas, el agregado poético de la uniformidad etaria de Jesús y los hijos de los ladrones establece los términos espacio-temporales de la Encarnación en función de toda vida humana, al ligar tanto la niñez

como la muerte de Cristo con las de los hijos de los ladrones. Obviamente, no negamos que pueda existir una tradición perdida e incluso textos previos que establecieran ya esta conexión fundada en la coincidencia de edades, pero mientras no sean encontradas posibles fuentes directas el poeta hispánico del *Libro de los tres reyes de Oriente* es el único articulador visible de la reformulación narrativa de la tradición apócrifa previa para elaborar esta particular visión de la vida de Cristo como una estructura coherente que torna aún más significativa una secuencia determinada de eventos.

La Encarnación se vuelve de este modo un relato, una narración ordenada en la que cada suceso tiene una resonancia posterior y un sentido más amplio en la historia de la salvación, la historia de la humanidad. Darle a la vida de Jesús una estructura narrativa supone ordenarla de acuerdo con las vidas que la reflejan, en este caso las de los hijos de los ladrones, y en particular la del hijo del buen ladrón que será sanado por el agua del baño de Cristo en su infancia –una obvia referencia figural al bautismo– y lo reconocerá finalmente como salvador en la cruz. Tanto el asalto de los ladrones camino de Egipto como la sanación del niño leproso dejan de ser los episodios aislados que se narran en el *Evangelio árabe de la infancia* para tornarse acontecimientos significativos que, al igual que la adoración inicial de los Reyes Magos, dan cuenta de la vida de Cristo desde su nacimiento en toda su majestad salvífica.

Es sólo el final, sin embargo, el momento de la crucifixión, el que termina de ordenar y ofrecer la verdadera medida de la vida de Cristo en términos narrativos. Si lo distintivo de lo narrativo es la cohesión, la consistencia e incluso la clausura entre estados de cosas, situaciones o

eventos, como asegura Gerald Prince (2003: 6), la reformulación del poeta hispánico del material apócrifo basada en la adaptación temporal que ajusta la Encarnación a los parámetros de una vida humana singular y al mismo tiempo universal culmina definiendo ese tiempo histórico y lineal como un tiempo sacro.

El tiempo lineal de la vida de Cristo remite siempre a la eternidad, y esa concepción sacralizada del tiempo hace que el tiempo histórico sea subsumido por el tiempo sacro como tiempo único de Dios. Lo que mantiene unido todo el material en principio variado que compone el *Libro de los tres reyes de Oriente* no es la consistencia lógica ni doctrinal, como han postulado sus estudiosos, sino la fuerza más flexible de la unidad imaginativa, que narrativiza y ficcionaliza la vida de Cristo, brindándole en su carácter identitario la identidad a todos los hombres.

Bibliografía

ALVAR, M. (ed.) (1965). *Libro de la infancia y muerte de Jesús (Libre dels tres reys d'Orient)*. Madrid. CSIC.

CHAPLIN, M. (1967). "The Episode of the Robbers in the *Libre dels tres reys d'Orient*": *Bulletin of Hispanic Studies*, XLIV, 88-95.

Fradejas Lebrero, J. (1957). "El *Evangelio árabe de la infancia y Lo Libre dels tres Reys d'Orient*": *Tamuda*, V, 144-149.

PRINCE, G. (2003). "Surveying Narratology": *What Is Narratology? Questions and Answers Regarding the Status of a Theory*. Berlin, New York. Walter de Gruyter, pp. 1-16.

RICHARDSON, V. (1984). "Structure and Theme in the *Libre dels tres reys d'Orient*": *Bulletin of Hispanic Studies*, LXI, 183-188.

SANTOS OTERO, A. de (2006) [1956]. *Los Evangelios Apócrifos*. Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos.

ZUBILLAGA, C. (2014). *Poesía narrativa clerical en su contexto manuscrito. Estudio y edición del Ms. Esc. K-III-4 ("Libro de Apolonio", "Vida de Santa María Egipciaca", "Libro de los tres reyes de Oriente")*. Buenos Aires. SECRET.